

Los poderes de la lectura por placer

ELSA M. RAMÍREZ LEYVA
Coordinadora



LB1050
P63

Los poderes de la lectura por placer / Coordinadora Elsa M. Ramírez Leyva.- México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2022.

xvii, 232 p. - (Lectura: pasado, presente y futuro)
ISBN: 978-607-30-7002-7

1. Lectura. 2. Promoción de la lectura. 3. Lectores. 4. Conducta lectora. I. Ramírez Leyva, Elsa M., 1949-, coordinadora. II. ser.

Diseño de cubierta: Mario Ocampo Chávez

Primera edición: 17 de noviembre 2022

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL

AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P.
04510, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN: 978-607-30-7002-7

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.
Prohibida la reproducción total o parcial por
cualquier medio sin la autorización escrita del
titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada

Impreso y hecho en México

Contenido

PRESENTACIÓN	xi
Elsa M. Ramírez Leyva	

LA PRODUCCIÓN DE LA LECTURA POR PLACER

EL APRENDIZAJE DE LOS PLACERES	3
Jorge Larrosa Bondía	
PLACER Y CONOCIMIENTO: DOS POTENCIAS DE LA LECTURA	13
Juan Domingo Argüelles	
LEER POR PLACER, UN BRINCO A LAS EMOCIONES Y LA IMAGINACIÓN	25
Aline de la Macorra	
BENEFICIOS DE LA LECTURA EN VOZ ALTA DURANTE LA PRIMERA INFANCIA	37
Evelio Cabrejo Parra	
BIBLIOTERAPIA: LA LECTURA COMO FUENTE DE PLACER Y DE BIENESTAR	49
Julio Alonso Arévalo	

LOS EFECTOS DE LA LECTURA POR PLACER

HERÁCLITO CONTRA DEMÓCRITO: LA LECTURA COMO IMAGEN DEL MUNDO EN EL BARROCO	63
Agustín Vivas Moreno	
LA VIDA COMO LIBRO, EL RESTO ES SILENCIO	81
Camilo Ayala Ochoa	

ESPEJO DE LECTURA, LECTORES <i>PRÍNCEPS</i> Y PLACERES DIVERTIDOS: <i>EL LIBRO SALVAJE</i> DE JUAN VILLORO	93
Daniel de Lira Luna	

CONTRIBUCIÓN DE LA LECTURA POR PLACER A LA FORMACIÓN ACADÉMICA

DEL PLACER DE LEER COMO PROPÓSITO FORMATIVO	111
A. Olivia Jarvio Fernández	

DELEITAR APROVECHANDO. AMOR, PASIÓN, PLACER Y TRASCENDENCIA EN LA LECTURA DE TEXTOS CIENTÍFICOS	123
José López Yepes	

EL PLACER DE LA LECTURA EN EL MEDIO DIGITAL: APROPIACIÓN, INTEROPERABILIDAD Y DESCUBRIMIENTO	139
José Antonio Cordon García María Muñoz Rico	

EL PLACER DE LA LECTURA REESCRITO EN EL PLACER DEL HABITAR LA ARQUITECTURA: DEL LENGUAJE VERBAL ESCRITO AL LENGUAJE NO VERBAL HABITADO (Y VICEVERSA)	155
María Elena Hernández Álvarez	

LA LECTURA POR PLACER EN EL CAMPO BIBLIOTECARIO

EL CLAROSCURO DE LA LECTURA POR PLACER	173
Héctor Guillermo Alfaro López	

LA LECTURA POR PLACER EN LA BIBLIOTECA: ENTRE DETERMINACIONES Y POTENCIACIONES	189
Didier Álvarez Zapata	

PASIÓN POR LA LECTURA EN LA PREPARATORIA DEL TECNOLÓGICO DE CUERNAVACA: EXPERIENCIAS DE LECTURA PARA EL FLORECIMIENTO HUMANO DESDE LA BIBLIOTECA Y LA ACADEMIA	201
Ofelia Antuña Rivera	
LA LECTURA POR PLACER FORMA LECTORES: UN PODER EN RIESGO Y NUEVOS DESAFÍOS PARA LA BIBLIOTECA	215
Elsa M. Ramírez Leyva	

Deleitar aprovechando. Amor, pasión, placer y trascendencia en la lectura de textos científicos

JOSÉ LÓPEZ YEPES
Universidad Complutense de Madrid, España

LA LECTURA ESTÉTICA O DE LA EMOCIÓN¹

El valor estético de la lectura

Este trabajo se propone indagar en un tema: la emoción y otros sentimientos originados en la lectura de textos científicos. Se trata de recibir placer y emoción en las lecturas de modo compatible con el aprovechamiento para distintos fines de sus contenidos, parafraseando así la obra *Deleitar aprovechando* del dramaturgo español Tirso de Molina.² Si, como afirma el director cinematográfico José Luis Garci (2021), el cine es el arte de crear emociones, podríamos predicar de la lectura, y específicamente de la lectura de textos científicos, la misma afirmación.

-
- 1 Emoción en *DRAE*. Del lat. *emotio*, *-ōnis*. “1. f. Alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática.- 2. f. Interés, generalmente expectante, con que se participa en algo que está ocurriendo”. Se consideran emociones básicas la alegría, la tristeza, la ira, el miedo, el asco y la sorpresa. Por nuestra parte, en este trabajo incluimos amor, pasión, obsesión, placer.
 - 2 Seudónimo del mercedario Fray Gabriel Téllez (Madrid, 1579-Almazán, 1648).

En efecto, la lectura como instrumento esencial desempeñado por los seres humanos es, como señalaba Hugo de San Víctor (Sajonia, 1096-París, 1141), autor del *Didascalion*, una de las vías, juntamente con la meditación, “por las que alguien se acerca al conocimiento”.³ Sin embargo, el camino de aproximación al conocimiento no es tarea químicamente pura, sino teñida de emociones y sentimientos emanados de la propia lectura y transformados y enriquecidos por el propio lector. No es de extrañar la existencia de afirmaciones sobre el significado de leer dotado de un componente de sensibilidad como el propuesto por Nakládlová: “Leer significa *comprender, aprehender e interpretar* y frecuentemente *sentir* porque implica operaciones cognitivas e intelectuales, pero tiene también efectos emocionales” (2013, 13). La lectura tiene una historia, presupone la activación de la subjetividad y su encuentro con otros mundos, soñados, descritos” (*Breve historia de la lectura... s.f.*). De hecho, los autores que hemos consultado citan términos que reflejan la idea de la lectura estética, algunos de los cuales reflejamos en el título de este trabajo. Cabría denominarlos parámetros de la emoción, entre los cuales se encuentran términos como *sentir, saborear, etcétera*.

En las líneas que siguen, planteamos el concepto de lectura estética o emocional observando en qué medida el texto académico puede suscitar en el lector algún tipo de goce estético, esto es, de placer y de emoción, de belleza y de sensibilidad.

Del griego *αισθητική* (dotado de sensibilidad), “lectura estética es [...] aquel proceso cognoscitivo e intelectual por el que somos capaces de percibir o de sentir la belleza generada por un texto. Nos habla de nuestra sensibilidad, de nuestra capacidad

3 “Dos son las vías principales por las que alguien se acerca al conocimiento, a saber, la lectura y la meditación, de las cuales la lectura representa el primer paso en lo que se refiere a la enseñanza, y de ella se ocupa este libro. Para la lectura, los preceptos más necesarios son tres: el primero, que cada quien sepa lo que debe leer; el segundo, en qué orden debe leer, es decir, qué es lo que viene primero y qué es lo que sigue; y el tercero, cómo debe leer” (San Víctor 1130, 14).

para advertir-percibir algo que nos provoca una reacción sensitiva o emocional” (Morales 2019, 61). Es evidente que ello se produce habitualmente en la lectura de textos literarios e incluso en textos digitales que permiten, como apunta el mismo autor, disfrutar “de la obra en tanto el lector tiene la posibilidad de experimentar en el sentido literal del término” (Morales 2019, 62). A mayor abundamiento, “la lectura no es un solo descifrado de mensajes, como apunta Pirela, no solo atiende a las ideas sino también a las sensaciones” (Pirela, 2019, 43). “La lectura —añade el profesor venezolano— no solo se orienta hacia los textos lineales escritos, sino también a las imágenes, objetos, aromas, sabores, rutas y escenarios” (Pirela 2019, 43). En nuestra opinión, el contacto con la verdad también puede producir emoción y placer y ello se conjuga con el hecho indicado más arriba de que el ejercicio de la docencia e investigación científicas no es químicamente puro, sino que está teñido de sentimiento y de pasión (López Yepes 2019).

Se dice —afirma el autor de *La literatura como arte y fenómeno artístico*— que esa obra de arte u obra maestra es estimada por su valor *estético*, es decir, por su extraordinaria capacidad de afectar emocionalmente al que la lea, mire o escuche. Si por un lado hay que admirar al artista por su gran inteligencia, sensibilidad e imaginación creadora, también hay que estimarlo por su capacidad de expresar sus sentimientos, ideas o fantasías de tal manera que su obra produzca una profunda sensación en quienes la contemplan (*La literatura como arte y fenómeno artístico* 2007, 3).

AZORÍN Y EL PLACER DE LEER

Elegimos los testimonios de Azorín, seudónimo del escritor y periodista español José Martínez Ruiz (1873-1967), que a lo largo de sus numerosos relatos ha dejado juicios muy valiosos a nuestro entender sobre la lectura placentera. “Azorín —escribe San José— lee por el placer de leer, sin sistema, a impulsos de su sensibilidad y de su estado de ánimo” (San José 1998): “Las presentes páginas han sido motivadas por la lectura de autores clásicos españoles.

Los poderes de la lectura...

Son como notas puestas al margen de los libros. La impresión producida en una sensibilidad por un gran poeta o un gran prosista, eso es todo. Las lecturas no hacen más que ayudar a la gestación de la obra. Las lecturas son simplemente la piedra aguzadora del ensueño” (San José 1998, 47). Azorín contrapone, precisamente, la lectura académica —con frecuencia plena de exceso de erudición. “Repudia Azorín la continua interrupción de la lectura con notas eruditas a pie de página, incontinencia de la erudición que rompe y estorba la fruición estética /interesante noción / del lector; unas pocas explicativas y bien redactadas o colocadas al final de la obra serán suficiente” (San José 1998, 59).

LA LECTURA CRÍTICA

Como en otros lugares hemos reflejado, establecemos la lectura crítica como método por antonomasia de la lectura profunda. En efecto, en el ámbito universitario y de investigación en concreto, las causas por las que se debe leer se basan en dos fundamentos: la lectura nos permite conocer las cosas que ignoramos. La lectura atenta nos permite pensar en el ámbito del texto y ello, frente al imperio de la imagen, facilita una operación intelectual de gran trascendencia: leer sobre lo leído y pensar sobre lo pensado. Todo ello nos introduce en un escenario de reflexión proclive a facilitar la recepción de las nuevas ideas. Y ello en los tres niveles que distinguimos de la lectura crítica: la lectura del pensamiento o explotación de los mensajes atesorados en los documentos-memoria; la lectura de la oralidad y la lectura de la escritura, es decir, de los documentos exógenos adonde el ser humano ha trasladado para su conserva y difusión, sus sensaciones y sus ideas. Si la lectura crítica del pensamiento y la oralidad representaban una posición subjetiva en la elaboración de nuevas ideas, la disposición objetiva viene representada por la lectura crítica de los documentos académicos. Se trata de saber leer para investigar, de reflexionar sobre el contenido de la lectura académica a fin de propiciar que salte la chispa de la idea buscada (López Yepes 2015; *La lectura crítica y sus características* s.f.).

EL LECTOR CIENTÍFICO

El lector protagonista de la lectura científica

En el ámbito de la lectura académica, científica, erudita o docta se observa en su ejercicio una motivación generadora de emociones y sentimientos, de una situación psicológica que afecta tanto al lector como al autor. Asimismo, la lectura académica produce gozo cuando en ella se encuentra una pista o produce una chispa para crear nuevas ideas, cuando hace despertar mensajes guardados en los documentos-memoria y un gozo inefable cuando determinadas lecturas cambian nuestra trayectoria y nos iluminan el camino a seguir.⁴ Así como escribe Castillo, “los libros solo tienen valor cuando conducen a la vida y la sirven y le son útiles, y cada hora de lectura que no produce al lector una chispa de fuerza, un presagio de rejuvenecimiento, un aliento de nueva frescura es tiempo desperdiciado” (Castillo 2016, 48). En efecto, el surgir de la chispa o revelación instantánea ilumina la mente del lector y le produce un inefable estado de ánimo placentero. La chispa surge de la observación e, incluso, leyendo las escenas de un film o de lecturas de entretenimiento.

En ese estado de ánimo, no es extraño que el lector científico experimente una obsesión lectora como muestra la escena del film *Galileo* cuando el discípulo del sabio se enfrasca sin medida en la lectura del último manuscrito del maestro o en la lectura apasionada que realiza Eddington sobre un libro de Einstein (López Yepes 2017, 133 y 170).

Finalmente, la completa identificación entre persona y texto se observa en la ideación de los llamados hombres-memoria que gozan de felicidad porque se sienten instrumento para la conservación y difusión hacia el futuro de los libros prohibidos por las autoridades. En la película *Fahrenheit 45*, de 1966, donde los

⁴ Así le ocurrió a Umberto Eco con el hallazgo del libro del P. Vallet y al autor de este artículo cuando, tratando de establecer la naturaleza de la Documentación, topó con un artículo del profesor Marques de Melo.

Los poderes de la lectura...

lectores y sus libros son perseguidos hasta el exterminio, surge una nueva raza de seres humanos, los llamados *hombres-libro* que son, a la vez, lectores y profesionales de información, quienes los conservan y transmiten desde su memoria (López Yepes 2017, 274).

MODUS LEGENDI Y SUS EFECTOS

De todo lo dicho hasta ahora, cabe pensar que la lectura docta es una tarea enigmática, misteriosa y de alcance difícilmente previsible como experiencia individual y que se ha ido modelando en consonancia con el adelanto técnico de los textos y de la formación lectora, desde la lectura en silencio hasta la lectura digital (Cordón 2018). Sin duda, los textos digitales (Aullon de Haro 2012) han añadido un novísimo modo de leer que se contrapone a la lectura textual por cuanto “la lectura frente a la pantalla es una lectura discontinua, segmentada, atada al fragmento más que a la totalidad” (Chartier 2008, 12).

LA CARTA DE MAQUIAVELO

La carta que dirige Maquiavelo a Vettori el día 10 de diciembre de 1513 constituye realmente paradigma y ejemplar a nuestro objeto. Es un torrente de emotividad, pasión y hermanamiento con los autores de otras obras.

Y dejando el bosque, me dirijo a una fuente, y de allí al sitio donde dispongo mis trampas para cazar pájaros, con un libro bajo el brazo: Dante, Petrarca, o uno de los poetas menores, como Tibulo u Ovidio. Leo de sus amores y pasiones que, al recordarme las mías, me entretienen sabrosamente en este pensamiento [...] Al caer la noche, vuelvo a casa y entro en mi estudio, en cuyo umbral me despojo de aquel traje de la jornada, lleno de lodo y lamparones, para vestirme ropas de corte real y pontificia; y así

ataviado honorablemente, entro en las cortes antiguas de los hombres de la antigüedad. Recibido de ellos amorosamente, me nutro de aquel alimento que es privativamente mío, y para el cual nací. En esta compañía, no me avergüenzo de hablar con ellos, interrogándolos sobre los móviles de sus acciones, y ellos, con toda humanidad, me responden. Y por cuatro horas no siento el menor hastío; olvido todos mis cuidados, no temo la pobreza ni me espanta la muerte: a tal punto me siento transportado a ellos (Maquiavelo 1513, s.p.).

La carta muestra que la lectura profana también venía dotada de experiencia emocional. Al decir de Nakládavalová, “las dos clases de texto implican modos interpretativos distintos: una, la lectura ocasional, solemne e imaginativa; la otra una lectura pragmática, sistemática y encauzada hacia un propósito concreto” (Nakládavalová 2013, 269).

TIPOLOGÍA DE LOS LECTORES DOCTOS. EL LECTOR DOCENTE EN LA UNIVERSIDAD MEDIEVAL

En las universidades medievales el proceso de la lectura es la base de la enseñanza concretada en la llamada *lectio*, consistente en la lectura y los comentarios del texto por parte del profesor también denominado lector, actualmente *lecturer* en las universidades anglosajonas.

Al hilo de los comentarios de la *lectio*, se establecían debates entre docentes y alumnos, representativos de un verdadero pensamiento crítico mediante una metodología que se componía de cuatro etapas: *lectio*, *questio*, *disputatio* y *determinatio* (Aranguren 2018). La primera fase o lectura de los textos (todavía hablamos de horas lectivas) la explica Aranguren:

Con la *lectio* los maestros daban las lecciones durante las horas lectivas [...] Comenzaba con la introducción, que servía para presentar al autor, contextualizarlo y explicar su intención. A continuación, venían las tres etapas de la explicación: la *littera* (lectura

Los poderes de la lectura...

de los textos); el *sensus* (la interpretación literal de lo leído) y, por último, la *sententia*, la interpretación profunda del pensamiento del autor y del contenido del texto [...] Al conjunto de comentarios en torno a un texto se le denominaba glosa. Estas quedaban muchas veces escritas en los márgenes y podían referirse tanto a la *littera*, como al *sensus*, como a la *sententia* (Aranguren 2018, s.p.).

EL LECTOR DIRECTOR/ASESOR/TUTOR DE TESIS

Uno de los tipos de lector docto es el representado por el director tutor o asesor de las tesis en sus tres niveles de licenciatura, maestría y doctorado. Este lector profundiza en la lectura del texto destinado al examen de grado y lleva a cabo observaciones de fondo y de forma. En filmes como *El hombre que conocía el infinito* (2015) y *La verdad oculta* (2005) se muestran momentos en que el director lee los textos procedentes de sus asesorados (López Yepes 2017, 87-80). Los comentarios recíprocos que tienen lugar en las entrevistas están llenos de relaciones afectivas, discusiones, etcétera.

EL LECTOR TESISTA

El tesista se coinvierte en lector en dos momentos: el que dedica a la lectura de textos de utilidad para su investigación y en el acto de presentación y defensa de la tesis, también denominado acto de lectura de la tesis. En la exposición de la misma el tesista experimenta emoción a lo largo del diálogo y las discusiones con los componentes del tribunal juzgador (López Yepes 2017, 163-165).

EL LECTOR DE LIBROS DE VIAJE

Los libros de viaje son fuente de investigación en que el lector participa de las vivencias y emociones y más cuando repite la experiencia como yo. Efectivamente, en otro lugar hemos escrito que

los relatos de viaje se sustentan sobre un proceso lector que se compone de autor, mensaje y lector. Sobre esta trilogía transcurren elementos como la creatividad en la medida en que, en función de la misma, se producen interpretaciones en función del espacio, el tiempo y el autor y lector cuando recrean el mensaje. Son, pues, vivencias personales del autor del texto y de su lector en una especie de regreso al futuro cuando, eventualmente, vuelven a realizar el viaje y experimentar las vivencias emanadas del texto (López Yepes 2015a y 2015b).

EL LECTOR DOCTO COMO VIAJERO Y CAZADOR FURTIVO

A su vez, el lector cuando ejerce como tal forma parte de una aventura, de un viaje en suma, ya que, como afirma Aullón,

[...] la lectura es figuradamente el viaje que tiene por fin, y su fruto siempre será, y en esto coincide en buena parte con la aventura, el encuentro de lo nuevo, la novedad de los mundos imaginarios o no representados, de las acciones humanas y lo inesperado, del concepto intenso y la reflexión reveladora o del argumento o el acontecimiento contra el que revelarse (Aullón de Haro 2012, 120).

Y “muy lejos de ser escritores, fundadores de un lugar propio [...] los lectores son viajeros, circulan por las tierras del prójimo, nómadas furtivos a través de campos que ellos no han escrito...” (Certeau en Chartier 2017, 23).

LA RELECTURA

Volver a leer lo leído es volver a pensar lo pensado, es reiniciar la aventura de la lectura, pero ¿qué siente el lector docto cuando relee un texto ajeno o un texto propio?, ¿cómo vieron el texto los lectores coetáneos del mismo o los lectores alejados del tiempo en que se forjó el texto? ¿Y las diversas interpretaciones según la

Los poderes de la lectura...

persona, el espacio y el tiempo del acto de leer? De hecho, la relectura siempre genera datos nuevos y, correlativamente, sentimientos nuevos en el lector.

EL AUTOR LEÍDO

Autor y lector comparten las emociones y otras sensaciones emanadas del texto desde las respectivas orillas. El autor tiene que transmitir emoción. Ante el libro, el lector ve un paisaje y una aventura que experimentar. Lector y autor son colegas y se interrelacionan entre ellos. En ocasiones la fama del autor es artificial, la posee por tradición o por tópico. Con frecuencia, la emoción y la alegría transmitidas por el autor la ocasionan la claridad del texto, el carácter ideológico o patriótico del texto, etcétera.

EL TEXTO CIENTÍFICO

La noción de texto

Los términos *texto* y *tejido* tienen la misma etimología. Son una urdimbre de elementos entrelazados.⁵ Una temprana definición de libro o texto en general contiene numerosos elementos vivenciales como se observa en la ofrecida por Richard de Bury, obispo de Durham que hemos comentado en otro lugar considerando el libro como fuente portadora de verdad aprehendida por los sentidos (López Yepes 2015b, 40-43.). En efecto, en su tratado *Philobiblion*, Ricardo de Bury, obispo de Durham y canciller de Inglaterra (1287-1345) lo definía así:

5 “El libro y el tejido son dos signos relacionados[...] No en vano texto y tejido proceden de la misma palabra. Tejidos y texto. Hilos, tramas, urdumbres[...]” (Bernárdez 2007, 80).

Ruta sin retorno, vida sin fin a la que el piadoso Boecio atribuye el don de ser triple por el pensamiento, la palabra y los escritos. En efecto, estos dones parecen residir en los libros más útilmente y fructificar más fecundos para el progreso. La verdad emitida por la voz ¿no parece acaso al extinguirse el sonido? Y la verdad escondida en la mente, ¿no es en verdad una sabiduría esotérica, un tesoro invisible? Por el contrario, la verdad que brilla en los libros es aprehendida fácilmente por los sentidos: se manifiesta por la vista cuando se lee; por el oído cuando se oye leer y, en cierto modo, por el tacto, cuando se la corrige y se la conserva (Richard de Bury 1969, 22-23).

LOS SENTIMIENTOS PREDICABLES DEL TEXTO CIENTÍFICO

A continuación, nos proponemos reflejar los sentimientos predicables del texto científico. El libro es un ser vivo. Se compone de cuerpo y alma. Todo libro es un libro viviente. Así aparece en los siguientes testimonios:

Alonso de Paredes, quien conocía bien el oficio puesto que era impresor en Madrid, declara en el primer tratado sobre el arte de la imprenta redactado en una lengua vulgar que elabora hacia 1680: Un libro perfectamente acabado, el cual constando de buena doctrina y acertada disposición del Impresor y Corrector, equiparo al alma del libro; y impreso bien en la prensa, con limpieza y asseo, le puedo comparar al cuerpo airoso y galán (Chartier 2008, 24-25).

En Azorín, se presenta un curioso diálogo entre libros a raíz de la llegada de un nuevo libro, las sentencias del juez Magnaud, a la biblioteca del juez protagonista en el relato de Azorín:

Un vidente del alma de las cosas hubiera podido observar que entre este libro y los demás que había sobre la mesa se ha establecido súbitamente una corriente sorda y formidable de hostilidad [...] Pero si una antipatía mutua ha nacido entre estos libros

Los poderes de la lectura...

terribles, inexorables y este diminuto libro, en cambio, en el estante de enfrente hay otros volúmenes que le han enviado un saludo cariñoso, efusivo al pequeño volumen. Son todas historias locas, fantásticas, poesías, novelas, etc. Y entre todos estos volúmenes aparece uno que es el que más contento y satisfacción ha experimentado con la llegada del nuevo compañero y se titula *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (Azorín 1999, 36-37).

EL LIBRO EN LA OBRA *PHILOBIBLION* DE RICHARD DE BURY (1969)

El muy hermoso tratado sobre el amor a los libros como reza el subtítulo de la obra del obispo Bury presenta de modo sistemático elogios y muestras de amor y admiración hacia el libro compartidos con sus lectores en los siguientes aspectos: pasión, amor a los libros y vinculación con la sabiduría, felicidad y placer y el valor de los libros.

CONSIDERACIONES FINALES

1. La lectura de textos científicos produce emociones desde las experimentadas por el autor del texto hasta las recibidas por el lector que se encuentra con mundos plenos de sentimientos, placeres, sabores, etcétera. Todos ellos englobados en el paraguas de la emoción. Dicha lectura la conocemos con el nombre de lectura estética o emocional. La lectura crítica es el método que permite descubrir los elementos estéticos de la lectura. Es, pues, la génesis de potenciales placeres y emociones. Esta fuente potencial de emociones se genera en la triple consideración de la lectura crítica: la lectura del pensamiento o de los mensajes acumulados en nuestra memoria (documentos-memoria); la lectura de la oralidad o de los mensajes difundidos en forma oral, y la lectura de la escritura o de los documentos donde el ser humano ha depositado sus sensaciones o conocimientos (textos científicos).

2. El lector científico o docto es el receptor de la lectura que emite las sensaciones, las emociones y los gozos. Por ejemplo, la lectura académica produce gozo cuando en ella se encuentra una pista o produce una chispa para crear nuevas ideas, cuando hace despertar mensajes guardados en los documentos-memoria y un gozo inefable y placentero cuando determinadas lecturas cambian nuestra trayectoria y nos iluminan el camino a seguir. Así le ocurrió a Umberto Eco cuando la lectura de un libro del P. Vallet le iluminó el camino para la redacción de su tesis.
3. El lector científico ofrece un cuadro psicológico especial en que se dan cita la obsesión por la lectura y cierta tensión inquietante cuando sabe que sus trabajos son consultados y aprovechados por otros investigadores, siente la alegría de hallar documentos fundamentales para su trabajo, la alegría al encontrar en la lectura ideas compartidas o ideas que ensanchan su horizonte de trabajo.
4. El lector científico, asesor o director de tesis analiza los textos que le ha remitido el alumno y experimenta sensaciones de alegría cuando observa la mejora del texto en forma y contenido, cuando descubre una idea para él desconocida o una chispa que permite abrir una nueva línea de investigación. Y todo ello revestido de las sensaciones que surgen en los subsiguientes diálogos con el alumno como la alegría manifestada por ambos en el momento en que dan por terminada la investigación.
5. El lector científico tesista lo es por partida doble. De un lado, participa de lo comentado en los puntos 2 y 3. De otro, es el protagonista del acto de presentación y defensa de su tesis, acto tradicionalmente también denominado “la lectura de la tesis”. Este proceso, donde se juzga públicamente el trabajo del tesista por un tribunal académico está lleno de sensaciones de carácter emocional, sensaciones expresadas en frases relativas al valor de la tesis, a la gratitud y felicitación al tesista por su trabajo, etcétera. Sin duda, el acto académico suele concluir con una expresión colectiva de alegría.

6. El lector de libros de viaje recibe las sensaciones expresadas por el autor y percibe emociones similares y elevadas a la máxima potencia cuando repite en persona el itinerario matizado según las características de la persona y el momento cronológico en que se realizan.

REFERENCIAS

- Aranguren, J. 2018. "El renacimiento del pensamiento crítico. Las clases en las primeras universidades". *Nueva Revista de política, Cultura y Arte*, 168: 48-70.
- Aullón de Haro, P. 2012. *Estética de la lectura. Una teoría general*. Madrid: Verbum.
- Azorín. 1999. *Los pueblos de Castilla*. Ed. y notas de José Luis Gómez. Introducción de Pere Gimferrer. Barcelona: Planeta.
- Bernárdez, A. 2007. "Pintando la lectura: Mujeres, libros y representación en el Siglo de Oro". *Edad de Oro*, XXVI, 67-89.
- Breve historia de la lectura en la Antigüedad clásica*. <https://medium.com/éditorial-textos-con-filo-éditions-tf/breve-historia-de-la-lectura-en-la-antigüedad-clásica-griega-8cfb8391dc7d>.
- Bury, R. de. 1969. *Filobiblión. Muy hermoso tratado sobre el amor a los libros*. Traducción directa del latín, preámbulo y notas de Federico Carlos Sáinz de Robles (hijo). Madrid: Espasa-Calpe.
- Castillo Gómez, A. 2016. *Leer y oír leer. Ensayos sobre la lectura en los siglos de Oro*. Madrid: Iberoamericana y Vervuert, 2016.
- Chartier, R. 2017. *El orden de los libros*. Barcelona: Gedisa.

- Chartier, R. 2008. *Escuchar a los muertos con los ojos*. S/L, Katz Editores. https://www.academia.edu/33427151/Chartier_escuchar_a_los_muertos_con_los_ojos.
- Cordón, J. A. (coord.) 2018. *Libro, lectores y lectura digital*. Madrid: Instituto Juan Andrés de Comparatística y Globalización.
- Eco, U. 1994. *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Barcelona: Gedisa.
- Garci, J. L. 2021. "Hitch". *Diario ABC*, 24 de septiembre. <http://home.sandiego.edu/~apetersen/303D/Arte%20como....pdf>.
- "La lectura crítica y sus características". <https://actosenlaescuela.com/lectura-critica/>.
- La literatura como arte y fenómeno artístico: <http://home.sandiego.edu/~petersen/303D/Arte%20como.pdf>. 2007
- López Yepes, J. 2015a. *La lectura crítica como recurso didáctico. Modelos y métodos*. México: Universidad Panamericana.
- . 2015b. *La ciencia de la información documental. El documento, la disciplina y el profesional de la información en la era digital*. México: Universidad Panamericana.
- . 2016. "Aproximación a la lectura crítica de los relatos de viaje. La vida en México durante una residencia de dos años en ese país de Madame Calderón de la Barca". *Archivos y Bibliotecas*, 2, 2: 6-27.
- . 2017a. "La información documental en el cine. Aspectos éticos y generales. Una propuesta de trabajo". En Ríos Ortega, J. y Ramírez Velázquez, C. A. (Coords.). *Uso ético de la información: implicaciones y desafíos*, 245-261. México: IIBI, UNAM.
- . 2017b. *Aprender a investigar viendo cine*. Madrid: Icadémica.

- López Yepes, J. 2019. “La universidad como tejido de ideas y sentimientos”. *Biblioteca Universitaria*, 23, 2: 330-334.
- Maquiavelo, Nicolás. 1513. Carta que dirige a su amigo Vettori, 10 de diciembre. <https://pequenamoleskine.wordpress.com/2007/04/23/carta-de-maquiavelo-a-su-amigo-ve>.
- Morales Sánchez, M. I. 2019. “La lógica de la lectura: De la lectura estética o *el arte de leer con sentido*”. En Ramírez Leyva, Elsa M. (Coord.), *De la lectura académica a la lectura estética*. México: IIBI, UNAM.
- Nakládalová, I. 2013. *La literatura docta en la primera Edad Moderna (1450-1650)*. Madrid: Abada.
- Pirela Morillo, J. 2019. “Lectura estética como estrategia transversal para la formación académica de profesionales universitarios”. En Ramírez Leyva, Elsa M. (coord.). *De la lectura académica a la lectura estética*. México: IIBI, UNAM.
- Ramírez Leyva, Elsa M. (coord.) 2019. *De la lectura académica a la lectura estética*. México: IIBI, UNAM.
- San José Lera, J. 1998. “Azorín y la lectura de los clásicos. Tres notas”. En Conrad, Kent y María Dolores de la Calle (eds.). *Visiones salmantinas (1898-1998)*. Salamanca: Universidad de Salamanca y Ohio Wesleyan University.
- San Víctor, Hugo de. 1130. *Didascalicon. Del arte de leer*. Traducción del latín y notas de José Manuel Villalaz. Colección Diecisiete. <https://idoc.pub/documents/el-didascalicon-6nge7d705klv>.

Los poderes de la lectura por placer. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez, revisión especializada: Valeria Guzmán González; corrección de pruebas: Valeria Guzmán González y Carlos Ceballos Sosa; formación editorial, Mario Ocampo Chávez. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Migal Impresiones Digitales, 3er Anillo de Circunvalación no. 73, Col. Barrio Santa Bárbara, Alcaldía Iztapalapa, CDMX, C. P. 09000. Se terminó de imprimir en diciembre 2022.